

# EL DOLMEN DE “LA CREU D’EN COBERTELLA”

(ROSAS - GERONA)

POR

FRANCISCO RIURÓ LLAPART

## SITUACION Y NOTA PRELIMINAR

Partiendo de Rosas por la carretera militar que bordeando a trechos la costa conduce a Cadaqués y siguiendo por ella durante unos dos kilómetros hasta el comienzo del primer collado, antes de llegar al manso *Marés*, hay un viejo camino a la izquierda que en cinco minutos lleva a las ruinas de una casa llamada *La Creu d'en Cobertella*, junto a los muros de la cual está emplazado el dolmen. Situado al extremo Sur de un motículo, desde él se domina en dirección Oeste parte de la bahía y casco urbano de Rosas. Más al Sur los altos de *Puig Rom* y del *Puig de les Muralles* que se levantan junto a dicha villa y en el último de los cuales está emplazado el conocido poblado visigodo.<sup>1</sup> En dirección Sudeste se domina el cercano manso *Marés* con sus tierras de cultivo y la carretera que serpentea, y desde esta dirección al Norte, el macizo que culmina en el alto de *Paní*, del que forma parte el montículo donde está emplazado el dolmen.

Al posesionarse el que firma este trabajo del cargo de Delegado Local del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas en Rosas, le fué encargada por el Delegado Provincial Sr. Oliva, por sugerencia del de Zona, Dr. Pericot, la restauración, excavación y estudio de este megalito. De él se han publicado muchas referencias por especialistas y eruditos, pero no había sido objeto de un estudio total que permitiera determinar sus características tipológicas y por tanto su filiación dentro de los grupos esta-

<sup>1</sup> Para referencias sobre este poblado véase P. DE PALOL, *Fibulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña*, en «Archivo Español de Arqueología», núm. 78 (Madrid 1950).

blecidos para esta clase de monumentos. Para llevar a cabo este cometido era necesario restaurar una parte del monumento, separar muros que ocultaban parte del mismo levantados en época relativamente moderna, efectuar los trabajos de excavación necesarios para determinar en lo posible la forma y longitud del resto del corredor desaparecido de tiempo inmemorial. Finalmente había de procederse a la extracción y cribado del contenido de la cámara y limpiar y adecentar los alrededores. Todos estos trabajos se llevaron a cabo entre el 15 de julio y el 5 de agosto de 1957.

El monumento es actualmente propiedad de la Excm. Diputación Provincial a la cual fué cedido, junto con los terrenos adyacentes, después de su compra, por el Ayuntamiento de Rosas. Previamente y por indicación del Delegado Provincial de Excavaciones, durante el año 1956 esta Corporación había procedido a una limpieza sumaria del terreno circundante, separando piedras de muros caídos y levantando con ellas una especie de valla o murete que limita el solar por el lado de Poniente, lindando con un camino antiguo.

#### REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFIA

En el año 1912, M. Cazorro publica su trabajo *Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona* en el que da a conocer por primera vez, junto con otros megalitos, la existencia del que nos ocupa. En la página 29 de su trabajo dice refiriéndose a él: *Este es el dolmen que se encuentra a poca distancia de Rosas que hasta ahora no había sido publicado y del cual debemos la noticia a los Sres. Sabater (D. José) y Pifferrer (D. Enrique) que ante su magnitud dudaban de que fuera un monumento de esta naturaleza.* Da las medidas aproximadas y el peso de la cubierta que estima en unas 14 toneladas. Publica planta, sección, plano de emplazamiento y fotografías.<sup>2</sup>

Bosch Gimpera se ocupa de este megalito en su *Prehistòria catalana* publicada en 1919. Dice que está deformado por construcciones modernas y se halla totalmente vacío. Da las medidas de la cámara. Lo sitúa en la segunda variante de las galerías cubiertas, según su clasificación. Dice también que se reconoce una cámara rectangular y que tratándose de una

<sup>2</sup> M. CAZURRO, *Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona*, en «Centro de Estudios Históricos» (Madrid 1912).

galería cubierta cree que sería más larga que en la actualidad.<sup>3</sup> Posteriormente, en 1925, Pericot da al público su obra *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*. Cree, según dice al referirse a la *Creu d'en Cobertella* y siguiendo a Bosch, que se trata de una galería cubierta, hace constar que el monumento está destruido en parte y que fué utilizado como cabaña. *Por esta razón, dice, no ha sido excavada aunque visto el resultado obtenido en el de Puig ses Lloses (Folgueroles) quizás no sería inútil intentarlo.* Da las medidas de la cámara y publica en la lámina I, núm. 10, una planta muy parecida a la de Cazorro.<sup>4</sup> En 1943, A. Panyella y M. Tarradell en un trabajo titulado *Excavaciones en dólmenes del Alto Ampurdán* publicado en el volumen V de la revista «Ampurias», dan cuenta de sus trabajos de prospección efectuados en este megalito, publican la planta y dan las medidas de las piedras que lo componen. Dicen que se halla en buen estado. Aunque sostienen que lo han excavado, esto se hizo solamente en parte, como ya se verá más adelante. En esta excavación apareció cerámica griega, *ibérica*, romana, medieval azul y de reflejos metálicos. Además gran cantidad de huesos, entre ellos algunos de humanos.<sup>5</sup>

Sale a la luz en 1950 la segunda edición de la obra de Pericot, *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*. En esta obra, algo modificada y puesta al día, los conceptos referentes a *La Creu d'en Cobertella* varían de la edición anterior. Cree que este megalito podría situarse entre los sepulcros de corredor más evolucionados. Duda en considerarlo galería cubierta, pensando que podría tratarse de un sepulcro de corredor *en el que este último casi ha desaparecido y que ya tiende también a la galería cubierta*. Publica en la página 52 a., figura 31, una planta casi igual a la de Panyella y Tarradell que es muy diferente de la de Cazorro. Da las medidas de la cámara. Igualmente lo cree deformado por su utilización como cabaña.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> P. BOSCH GIMPERA, *Prehistòria catalana* (Barcelona 1919) págs. 104 y 109.

<sup>4</sup> L. PERICOT, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica* (Barcelona 1925) págs. 26 y 92.

<sup>5</sup> A. PANYELLA y M. TARRADELL, *Excavaciones en dólmenes del Alto Ampurdán*, en «Ampurias», t. V (Barcelona 1943) págs. 181 y 182.

<sup>6</sup> L. PERICOT, *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, (Barcelona 1950) págs. 38, 42, 51 y 140.

En 1950 también, J. Garriga Pujol publica unas *Notas de arqueología ampurdanesa*, en la revista «Estudios» 1, donde en la página 11 se ocupa de este dolmen.<sup>7</sup>

Posteriormente, en el año 1954, en un trabajo titulado *El dolmen de la Creu d'en Cobertella (Rosas-Gerona) y su cercano poblado ibero-romano*, publicado en «Archivo de Prehistoria Levantina», vol. V, M. Oliva pone de relieve el descuido en que se halla este monumento y el peligro de destrucción que ha corrido más de una vez,<sup>8</sup> haciendo resaltar la conveniencia de su restauración, de la separación de elementos extraños y limpieza de sus alrededores.<sup>9</sup>

#### ESTADO DEL MONUMENTO ANTES DE NUESTROS TRABAJOS

Adosado a un grueso muro en seco que por la parte Norte limitaba un patio de la casa y que en realidad era el lindero de la propiedad por este lado, se hallaba la mole de este gran megalito, dando la impresión a primera vista de que se apoyaba en él por su altura y robustez. Este grueso muro ocultaba unos setenta centímetros del monumento por aquel lado, incluidos los extremos de las últimas piedras verticales laterales, de tal forma que la vertical del fondo, colocada entre aquéllas, solamente podía verse por el interior de la cámara.

De lo que nos dice Cazorro,<sup>10</sup> y de los dibujos y fotografías que publica, se deduce que en su tiempo todavía estaban en pie las dos piedras caídas de las tres que forman lo que resta del corredor, junto a la cámara. Por lo que hemos indagado, parece que fueron derribadas poco después de haberlo reconocido dicho autor.

La cámara estaba formada por las piedras A, B, C, D, E, F y G, más la gran losa de cubierta H (véase el plano de la figura 1). Excepto la D, todas ellas se conservaban íntegras y se hallaban en su sitio. Esta había sido recortada para dar entrada a la cámara, cuando se utilizó como ca-

<sup>7</sup> J. GARRIGA PUJOL, *Notas de arqueología ampurdanesa*, en «Estudios», 1 (Barcelona 1950).

<sup>8</sup> Véase *Memòries dels Amics de l'Art Vell (1929-1935)*, (Barcelona 1935) pág. 54.

<sup>9</sup> M. OLIVA PRAT, *El dolmen de la Creu d'en Cobertella (Rosas-Gerona) y su cercano poblado ibero-romano*, en «Archivo de Prehistoria Levantina», vol. V (Valencia 1954) págs. 19 a 22.

<sup>10</sup> M. CAZURRO, *Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona*.

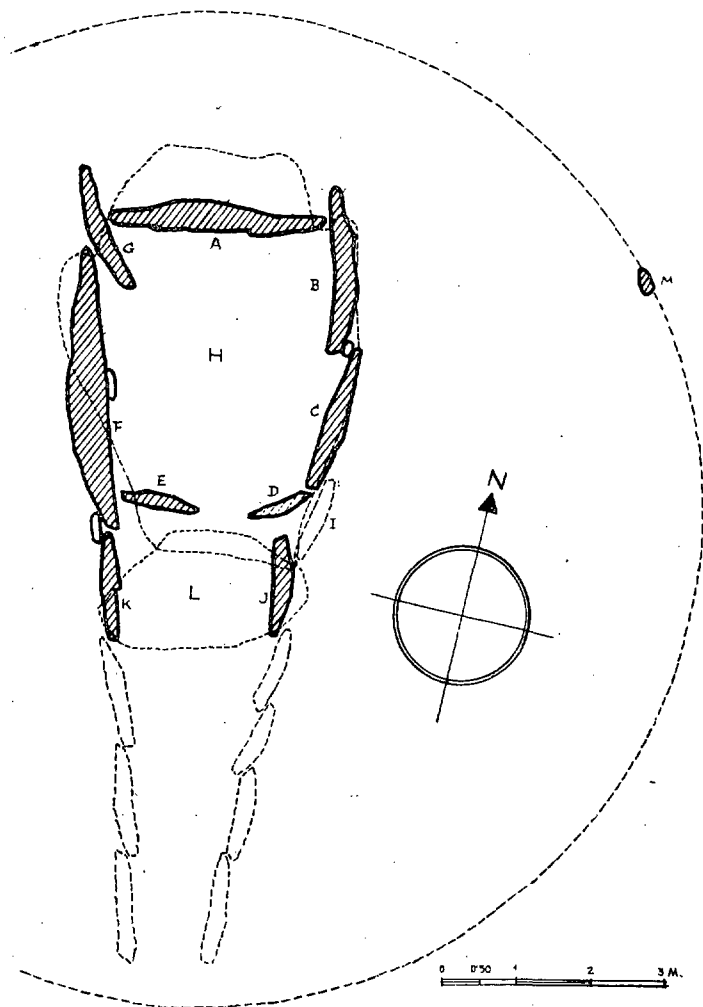


Figura 1. — Planta general del dolmen de «La Creu d'en Cobertella».

baña ya que por el lado Sur se había tapiado con un muro el espacio entre las verticales J y K del corredor (véase la planta de Cazorro, fig. 3 y la lámina I, 1, en que puede apreciarse la parte que quedaba de la piedra D). Sin duda los que la suprimieron se dieron cuenta de que esta piedra no influía en la estabilidad de la losa de cubierta ya que en realidad su única función era la de servir de montante, junto con la E, de la puerta de la cámara. Como se puede ver en la planta (fig. 1), sin duda debía haber

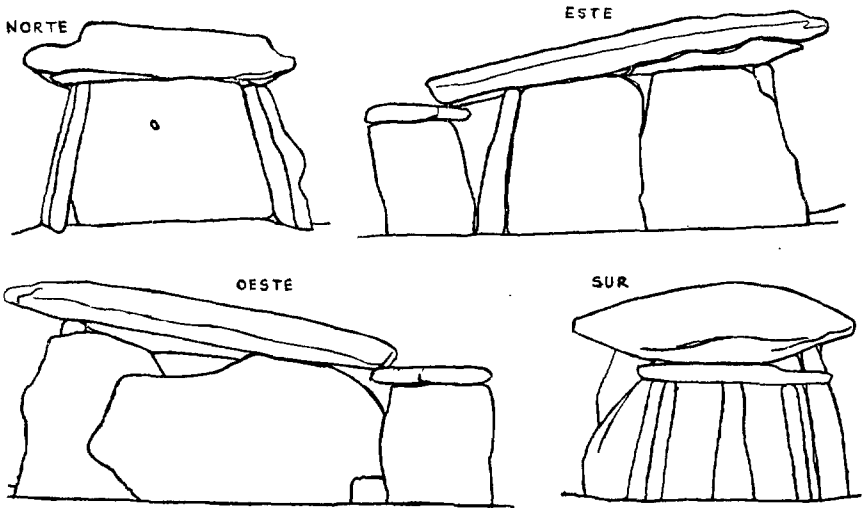
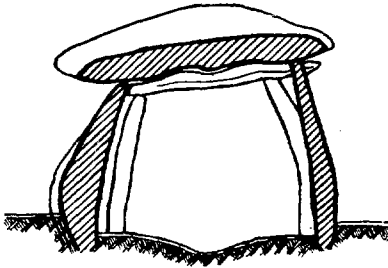


Figura 2.— Alzados en esquema del dolmen de «La Creu d'en Cobertella».



existido otra piedra vertical I para cerrar el espacio de 65 centímetros que queda entre la C y la J, de la cual no es posible decir si fué suprimida por quienes recortaron hasta cerca del suelo la D, o ya había desaparecido antes.

Nosotros nos inclinamos por esto último ya que si faltaba la I, simplemente quitando la D se disponía de la puerta. Cosa muy diferente era suprimir las dos, puesto que estando en pie éstas no sugerían la idea de la puerta en este lado.

En resumen, antes de nuestra intervención la situación era la siguiente: existían en su sitio e íntegras las piedras A, B, C, E, F y G. de la cámara. De la D solamente afloraban unos 20 centímetros del suelo. De las tres del corredor, dos estaban caídas, la vertical J y la de cubierta L, quedando en pie la K. Esto era todo, ya que del resto de las piedras del corredor no quedaba ni rastro en la superficie; éste debía buscarse en el subsuelo en trabajos de excavación.

Panyella y Tarradell, al dar la relación y medidas de las piedras, citan tres losas de cubierta, suponiendo que existía una de inferior debajo

de la gran losa de la cámara. Nosotros, no obstante, creemos que esta supuesta segunda losa no es otra cosa que una parte de la superior que se desprendió, corriendo el riesgo de cegar la cámara, por lo que se vieron obligados los constructores a introducir la vertical G, después de desplazar algo la F, para apoyar aquélla. Es evidente que sin la piedra G la supuesta losa inferior de cubierta no tendría apoyo por este lado, cosa imprescindible para su estabilidad. Por otra parte no tiene explicación esta piedra G colocada en sentido oblicuo dentro de la cámara, que no está muy de acuerdo con el resto de la construcción ni tampoco la tendría otra losa inferior a la grande y potente de cubierta. ¿Cuál sería, en caso contrario, la función de esta segunda losa debajo de aquélla?

#### LOS TRABAJOS

Después de una limpieza previa de la zona (hierbas, piedras, etc.) se procedió a la preparación de una piedra que se halló en las inmediaciones, de proporciones parecidas a la D ya mencionada cuyos restos estaban *in situ*, para sustituir éstos por una piedra entera. Esto, como es natural, solamente se ha podido hacer en el caso de la piedra D cuya situación exacta y proporciones nos eran conocidas por el fragmento mencionado. De no haber sido así no hubiéramos intentado siquiera aventurar una reconstrucción de este tipo. Tal como se ha hecho se logra una visión de la puerta de la cámara que cabe suponer casi igual a la que se ofrecería con la piedra auténtica. De lo contrario esta parte del monumento se prestaría, para el profano, a falsas interpretaciones.

Después de la colocación de la piedra D, la mano de obra de que disponíamos se dedicó al derribo del gran muro del linde Norte que ocultaba parte del monumento, construyendo después, a cuatro metros por detrás del mismo, otro murete bajo que debe servir, aparte de dejarlo completamente aislado, de linde nuevo con la propiedad vecina. Para ello, el Ayuntamiento de Rosas adquiere la superficie que se ocupa a este propietario, la que se adjuntará a la parcela adquirida anteriormente (fig. 5).

Al mismo tiempo que el peonaje se dedicaba al derribo y reconstrucción del muro indicado, otro equipo con albañiles y mediante los accesorios necesarios, procedía al levantamiento de las piedras de cubierta L y vertical J caídas. Una de ellas, la de cubierta, pesa alrededor de los dos mil kilogramos.

Nuestro cometido fué levantar primero la L con un polipasto y mientras ésta se hallaba en alto levantar y colocar en su sitio la J después de efectuada la excavación para hincarla nuevamente. Tomando las debidas precauciones se situó después la cubierta (véase lámina I, 2).

Los días siguientes, los hombres de que disponíamos continuaron hasta terminar el derribo del muro del Norte y la construcción del nuevo. Al proceder a la nivelación del terreno en este sector, aparecieron los únicos restos del túmulo que un día cubrió este megalito (véase lám. II, 1) y a unos cuatro metros al Este de la piedra vertical B una especie de hito fuertemente hincado en el suelo que podría ser la única perduración de las que señalarían el límite de aquél y que constituirían el *cromlech*. Queda situado en el plano con la letra M. Si en realidad correspondió al *cromlech*, el túmulo tendría un diámetro de 13 ó 14 metros (véase el plano).

A continuación se procedió a la excavación de la zona delantera en prospección para buscar las posibles huellas del resto del corredor; cosa primordial era el conocimiento de su longitud y anchura. Estas huellas aparecieron ya desde el principio de la excavación bien marcadas en la roca natural que había sido rebajada para poder asentar las piedras verticales (véanse lám. II, 2, y lám. III, 1). Fueron halladas entre fragmentos de cerámica ibérica, helenística y romana, dos monedas de esta última época, muy oxidadas, que más adelante intentaremos detallar. Se tomaron todos los datos, dejándose después esta zona al descubierto.

Después de nivelar y limpiar la periferia, dedicamos los días restantes a la extracción y cribado de las tierras del interior de la cámara y a la toma de medidas y datos para dibujar planta, alzados, secciones, situación, etc. De los datos tomados de la losa mayor de cubierta (5'65 por 4'10 metros, medidas máximas, por un grueso medio de 0'40), se puede deducir su peso que es de 18 toneladas métricas, considerando el peso medio del granito el de unos 2.700 Kg. por metro cúbico.

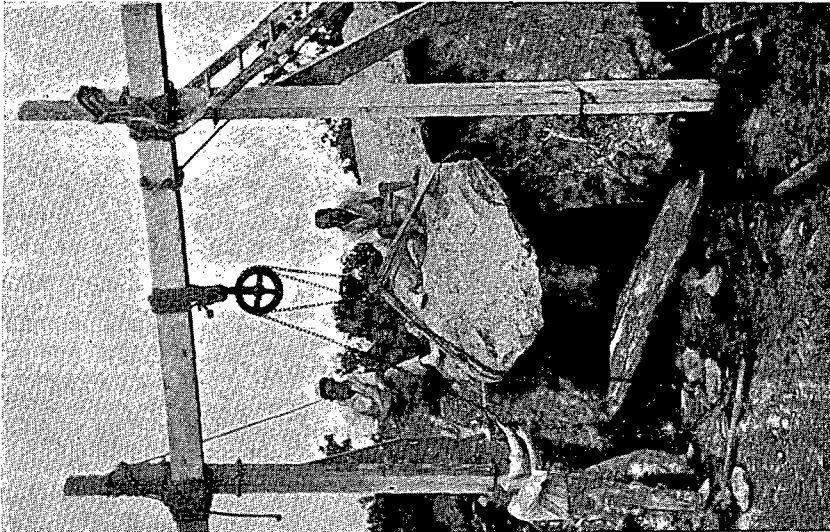
En el transcurso de los trabajos se tomaron fotografías de los aspectos y momentos más interesantes. Entre ellas hay las de varias hendiduras o cazoletas, una de las cuales, de sección cilíndrica, se halla labrada en el exterior de la piedra de cabecera A. Las otras, todas agrupadas, son unas concavidades poco profundas situadas, como en otros megalitos, en el interior de la cámara y en nuestro caso, a unos 70 centímetros de altura de la piedra B (véanse lám. III, 2, y lám. IV, 1).



LÁMINA I



1 El dolmen de *La Creu d'en Cobertella* antes de la restauración. Obsérvense los restos de la piedra D.



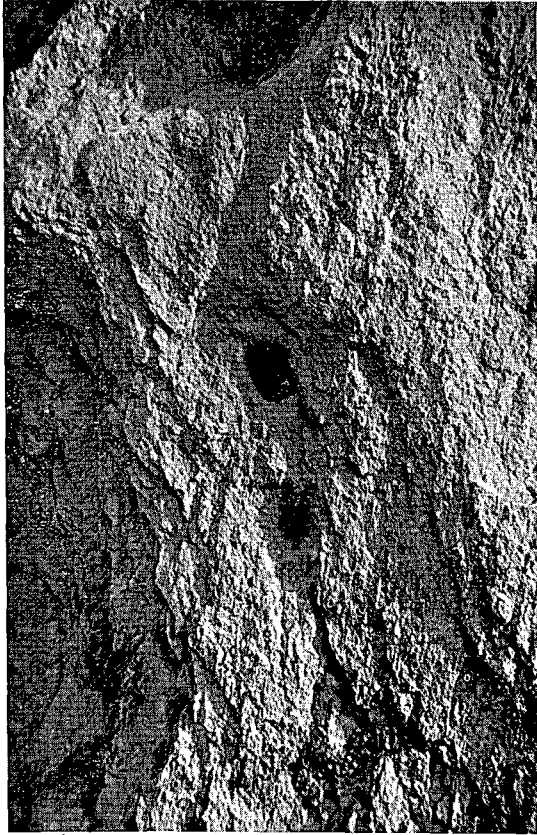
2. Reconstrucción del dolmen, con la piedra de cobierta L, en alto.



2. Huellas de asentamiento de las piedras del corredor en la parte delantera del dolmen.



1. Restos del túmulo.



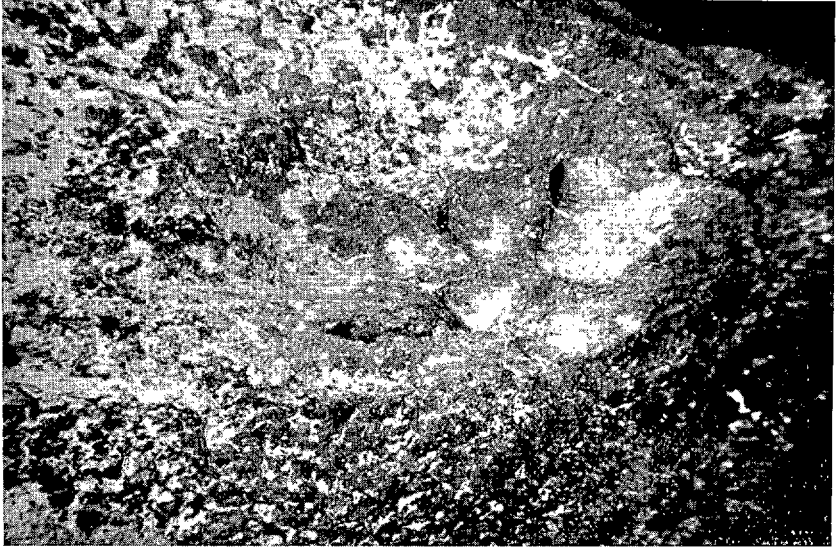
2. Cazoleta de la piedra A (exterior).



1. Excavación de la parte delantera del dolmen.



LÁMINA IV

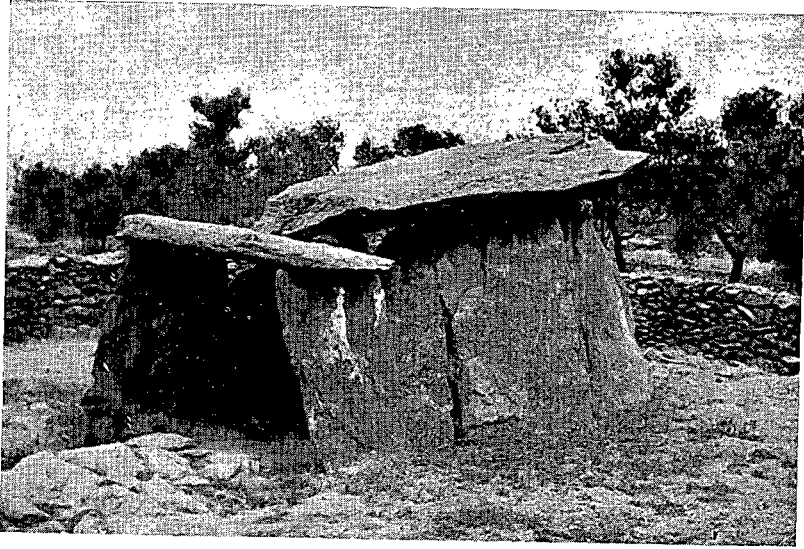


1. Cazoletas de la piedra B (interior).



2. El dolmen ya restaurado.

LAMINA V



BIBLIOTECA  
5  
BARCELONA

1. El dolmen ya restaurado.



2. Monedas de *La Creu d'en Cobertella*.

Tamaño natural. La numeración corresponde a la de su descripción en el texto.

Se incluye a continuación una relación de todos los materiales hallados en el cribado de las tierras del interior de la cámara:

56 fragmentos de hueso, algunos quemados; otros tienen el aspecto de antiguos. Es posible que entre los más pequeños haya alguno de humano.

Un botón discoidal de hueso, perforado en el centro. Mide 14 mm. de diámetro por 1'5 de grueso (helenístico o romano).

Muchos fragmentos de pizarra, algunos de regular tamaño. No se halla en las inmediaciones esta clase de piedra.

Tres fragmentos de cuarzo tallado. Muchos otros fragmentos cuya talla no parece intencionada.

Varios pequeños cantos aplanados, de río (de esquisto).

Seis fragmentos de cerámica a mano, lisa. Dos de ellos podrían ser de la época del dolmen.

Tres fragmentos de cerámica gris a torno, ibérica.

Dos fragmentos de cerámica rojiza, ibérica.

Tres fragmentos de ánfora.

Seis fragmentos de cerámica campaniense.

Varios de cerámica vulgar romana.

Uno de *sigillata*.

Uno de *sigillata lucente*.

Varios fragmentos de cerámica con engobe muy claro (visigoda?)

Ocho fragmentos de cerámica medieval o moderna.

Once fragmentos de dos platos de reflejos metálicos del siglo XVI.

Varios trozos de platos vidriados, de diferentes colores.

Un fragmento de un plato policromo.

Restos de fundición.

Varias bolitas o gotas de plomo fundido.

Diez proyectiles esféricos de plomo de 9, 10, 11, 12, 14, 15 y 17 mm. de diámetro.

Una pieza de plomo de sección trapezoidal de 19 por 9 por 8 mm.

Trece fragmentos de vidrio soplado, muy delgado.

Otros varios fragmentos de vidrio de aspecto más moderno.

Restos de conchas marinas (*murex* y *trochus*).

Un fragmento de esquisto micacítico (?) que tiene huellas de uso.

Dos monedas romanas.

Una moneda de Barcelona del año 1811.

Muchos fragmentos de carbón.

Esta relación corrobora lo dicho por quienes han tratado anteriormente de este megalito: en su interior no quedaba nada de cuanto podía tener relación con él y con su época.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Con la supresión del alto muro del lado Norte ha quedado al descubierto toda la parte del monumento que aquél ocultaba, lográndose con ello completar la parte de la planta que corresponde a este sector que no habían visto los investigadores que trataron de él anteriormente.

Algo parecido ha ocurrido con la excavación efectuada en la región delantera donde estuvo emplazado el corredor, pudiéndose determinar exactamente la longitud del mismo, su anchura en diferentes partes, orientación, etc., permitiendo dibujar, en hipótesis, su estructura en planta. En resumen, actualmente podemos disponer de una planta del megalito que podemos aceptar como la verdadera, sin ninguna duda en lo que se refiere a la parte existente y con un mínimo de reservas en la desaparecida. Lo

único que se desconoce de esta última parte es el número de las piedras que la componían. En cuanto a la forma y longitud, se pueden comprobar perfectamente sus proporciones.

No creemos en la posibilidad, de que se ha hablado, de una deformación en la estructura del monumento, aunque cuando estaban algunas partes del mismo remozadas y ocultas en muros para cerrarlo completamente convirtiéndolo en cuadra o cabaña, pudiera suponerse tal deformación, sobre todo disponiendo de una planta que no correspondía a la realidad (véase la planta publicada por Cazurro, fig. 3). Tanto la opinión de Bosch como la de Pericot en su primera edición de *La civilización megalítica*, se deben a esta forma errónea de la planta de Cazurro que da realmente la impresión de tratarse de una galería cubierta que debía situarse en la segunda variante de Bosch.

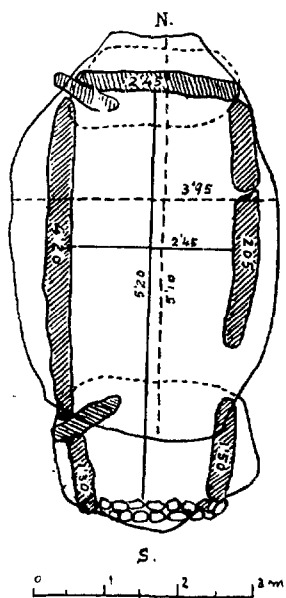


Figura 3. — Planta del dolmen de «La Creu d'en Cobertella» según Cazurro.

No obstante, hemos visto ya que cuando Panyellas y Tarradell publicaron una planta más aproximada a la real (fig. 4), la opinión de los especialistas varió y Pericot publica en su segunda edición de dicha obra una planta muy parecida a la de estos autores y cree que debe situarse este megalito en el grupo de los sepulcros de corredor ya evolucionados, al que corresponde en realidad.

La falta de material arqueológico perteneciente a la época del megalito excluye la posibilidad de hacer un estudio comparativo en este sentido, siendo solamente las características del monumento el único factor utilizable.

Creemos que éstas han sido ya completamente establecidas y las deducciones que pueden desprenderse de ellas en el sentido cronológico dependen del posible acuerdo entre los investigadores en esta época de revisión de las cronologías. Es bien conocida la cronología relativa de este tipo de monumentos y creemos innecesario decir nada en este sentido.

Sin embargo y en relación con el aspecto constructivo de los megalitos, creemos, después de observar la planta definitiva de *La Creu d'en Cobertella* en relación con otros megalitos del Alto Ampurdán, que debemos llamar la atención sobre unos detalles que no sabemos si se han tenido en consideración. Se trata de detalles estructurales. Del todo esencial es la forma del monumento en planta; por tanto no deja de tener un considerable interés la disposición de las piedras que lo componen (aparte del que puedan tener las de cubierta). Una simple ojeada a las plantas de los megalitos conocidos nos llama la atención sobre la forma de la cabecera en particular, aparte de otros detalles.

Creemos que sería interesantísimo hacer un estudio detallado de las diferentes formas de cabecera y estructura en general. Hemos observado que los megalitos de algunas regiones (nos referimos a los pirenaicos) no las tienen iguales. En el Bajo Ampurdán los tipos constructivos son dife-

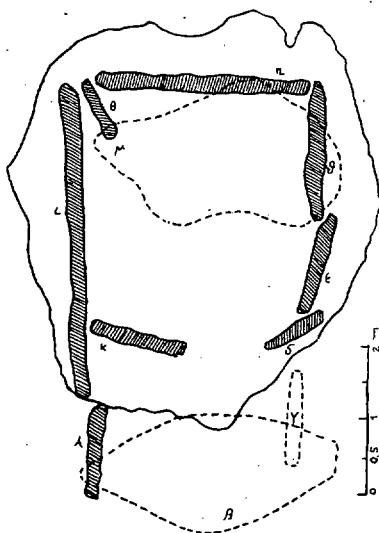


Figura 4. — Planta del dolmen de «La Creu d'en Cobertella» según Panyella y Tarradell.



rentes de los del Alto. La disposición de las piedras de los de aquella región no es la misma de los de ésta que a su vez se relacionan más directamente con la casi totalidad de los megalitos que se hallan al Oeste de esta región (consideramos aparte el grupo de los de Solsona).<sup>11</sup> Esto no implica que los tipos bajoampurdaneses no existan también en el Alto Ampurdán, pero el tipo más característico de esta región que es el de la cabecera cuya piedra (única casi siempre) está situada entre las laterales que en general sobresalen más de la línea de límite exterior que marca aquélla, no existe en el Bajo Ampurdán. Otro aspecto es el de la disposición de las piedras laterales. El solape o sobreposición que es frecuente en los del Alto Ampurdán, no existe en el Bajo, cuyas piedras se ponen a tope.

Es posible que en la estructura influya la clase y calidad de la piedra de que se dispone en el momento de su erección, pero es posible también que en ella intervengan unas normas preestablecidas (obsérvese que la orientación es siempre la misma salvo contadas excepciones).<sup>12</sup>

Antes de finalizar debemos dar una ojeada a los objetos más importantes de los hallados en el cribado de las tierras de la cámara. De ellos solamente podrían pertenecer a la época del megalito algunos pequeños fragmentos de hueso y de cerámica que son de difícil clasificación por su tamaño. Aparte de éstos, los objetos más antiguos son los fragmentos de cerámica ibérica, griega y campaniense y, a partir de este momento, casi todas las generaciones hasta nuestros días, han dejado las huellas de su visita o estancia en este monumento. Estos fragmentos de cerámica griega, ibérica, campaniense y también romana que hemos hallado en la cámara del megalito y que se pueden recoger abundantemente en la periferie, se relacionan con un pequeño establecimiento o poblado de la época de las colonizaciones, del cual dió referencias M. Oliva en el trabajo que ya hemos citado.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Para los megalitos de la región de Solsona véase J. SERRA VILARÓ, *Civilització megalítica a Catalunya. Solsona*, (Reus 1927).

<sup>12</sup> Véanse, además de las obras ya citadas, J. MACAU, *Nous monuments megalitiques de l'Alt Empordà*, en «Butlletí de la Institució Catalana d'Història Natural», vol. XXXIV, núms. 6-9; LUIS PERICOT, *Exploraciones dolménicas en el Ampurdán*, en «Ampurias», vol. V (1943), y LUIS ESTEVA, *Prehistoria de la comarca guixolense*, en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, vol. XI (años 1956-57).

<sup>13</sup> *El dolmen de la Creu d'en Cobertella (Rosas - Gerona) y su cercano poblado ibero-romano.*

Deben relacionarse también con este poblado las cuatro monedas romanas halladas que vamos a detallar. Aunque todas son muy deterioradas, dos de ellas se pueden clasificar bastante bien. De las otras daremos sus detalles (véase lám. V, 2).

La primera, hallada en el interior de la cámara, parece una imitación hispánica reducida de un As de la serie de las proas de nave. Es fundida. Anverso: cabeza de Janos bifronte, con el signo I. Reverso: proa de nave con el signo I. Pesa solamente 25 gramos, cuando el As romano de las mismas características debe pesar 312 gramos. Muy borrosa. El reverso es muy parecido al de algunas piezas indígenas como las de Arse y Sagunto, pero sin símbolos.

La segunda, hallada en la excavación del corredor, es de Domiciano. Anverso: busto de Domiciano mirando a la izquierda. Leyenda en parte ilegible. Se lee solamente: DOMITIAN. AVG. P. M. Reverso: guerrero con escudo y brazo derecho en alto. S. C. Ilegible la leyenda. Pesa actualmente 7 gramos. Deteriorada.

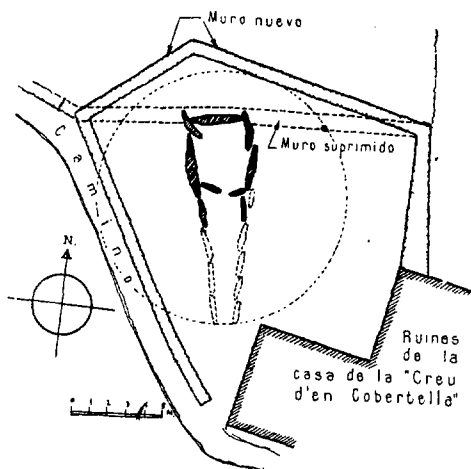
La tercera, hallada en el interior de la cámara, parece, por el busto, de Vespasiano. Anverso: busto mirando a la derecha. Leyenda ilegible. Reverso: figura en pie que parece la alegoría de *Aequitas*, entendiéndose las iniciales S. C.; el resto ilegible. Pesa 10'25 gramos. Muy deteriorada.

La cuarta procede de la excavación del corredor. Anverso: busto mirando a la izquierda que parece de Tiberio. Leyenda ilegible. Reverso: totalmente desaparecido. Es la más deteriorada. Pesa 10'15 gramos.

La moneda de Barcelona del 1811 es de las siguientes características: Anverso: escudo de Barcelona con una corona de ramas circundante. Reverso: muy borroso aunque se puede leer: EN BARCELONA, 1811 y en el centro: 4 QUARTOS. Pesa 8 gramos.

Estos trabajos del año 1957 se pudieron realizar gracias a la ayuda económica de la Excm. Diputación Provincial de Gerona y del Ayuntamiento de Rosas. Es bien probado el interés que sienten por estos trabajos tanto el presidente de aquella corporación, D. Juan de Llobet Llavari, como el alcalde de Rosas, en aquellos momentos D. Antonio Serra Comas. A ambos, nuestro más sincero agradecimiento. También debemos agradecer la colaboración de D. Esteban Guerra, alcalde actual de esta villa y

propuesto para colaborador de la Delegación Local; la de D. Román Corcoll, Jefe del Vivero de Rosas del Patrimonio Forestal del Estado, que nos ha facilitado los árboles plantados en los alrededores, y la de los señores D. Juan y D. Fernando Ortensi Berta, que con su ayuda hemos podido resolver varios asuntos relacionados con estos trabajos de *La Creu d'en Cobertella*.



*Figura 5.* — Plano de emplazamiento del dolmen de «La Creu d'en Cobertella» después de los trabajos de reconstrucción.